

la vida política del Uruguay, enmarcada en una democracia relativa, pero pacífica y estable, sustentada sobre la base de los dos partidos tradicionales, «blancos y colorados», que mantienen el equilibrio político del país con un sentido estático y con gran semejanza en su integración. «Se pensará —dice el autor— que los blancos son conservadores y que los colorados son liberales; pero el más ligero estudio de ambos partidos convence de que los dos son mixtos de liberal y conservador», y en ambos hay buenos y malos católicos. Sin embargo, el autor hace constar, en honor a la justicia, la actitud deferente, comprensiva y noble, de los «blancos» frente a la situación española actual.

Y termina el libro con el estudio de las relaciones entre Uruguay, Brasil y Argentina; la tan debatida cuestión del Plata, y el análisis de los sentimientos del Uruguay respecto de la Madre Patria.

Muy sorprendidos hemos quedado al finalizar la lectura de este libro, conociendo la polémica y el descontento que ha originado en algunos sectores de opinión del país hermano, pues si bien es cierto que con la verdad —a veces bien amarga— como norma nos retrata Ernesto La Orden la realidad uruguaya, lo hace con tal ecuanimidad y recta intención, que más bien se hace acreedor de la gratitud de los estudiosos preocupados por todo lo hispanoamericano que de las críticas de aquellos que más bien parece que no lo han leído. Además, la obra rezuma un gran amor al Uruguay, y hasta en el ponderado dolor por el desvío que actualmente mantiene el Uruguay en ciertos aspectos hacia lo hispánico, hay un esperanzador optimismo cuando dice: «Los yerros pasados caerán en el olvido, y un porvenir glorioso se abrirá para España y el Uruguay, íntimamente enlazados en la comprensión y en el amor.»

JOSÉ ROMEU DE ARMAS

**"70 AÑOS DE PERIODISMO".**—Tomo II,  
por el MARQUES DE VALDEIGLESIAS. — Editorial Biblioteca Nueva.  
Madrid, 1950.

Después de una espera que ya se nos iba haciendo en extremo larga, llega ahora a las librerías españolas y, por lo tanto, a nuestras manos, el segundo tomo de las Memorias de aquel ilustre periodista, gran enamorado de su profesión, que fué el Marqués de Valdeiglesias. Desde estas mismas columnas acogimos con sin-

cero júbilo la aparición del primer tomo de las Memorias del Marqués. Júbilo por el libro en sí y también por ver acrecentada la bibliografía española de una época tan interesante con un documento visto y descrito por un testigo de primera fila, por un testigo que en más de una ocasión pasó de esta categoría a la más superior de protagonista.

El tomo segundo de las Memorias de Valdeiglesias nos va trayendo épocas, sucesos y anécdotas que si muchos, innumerables, no conocimos, sí están, por razones de carácter de lectura histórica o periodística, muy metidos dentro de nosotros mismos. Los capítulos del libro del Marqués de Valdeiglesias tienen ya todos una calidad de reportaje vivido de singular interés, gracia y picardía. En ellos aparecen muchas cosas que habían quedado oscurecidas u ocultas por razones fácilmente comprensibles de una buena ética, en el momento en que se escribieron. Luego, con la decantación que los años imponen, todas estas cosas, grandes y chicas, pueden ya descubrirse, pueden ya mostrarse con toda luz, y así nos las encontramos en el libro del que fué tantos años uno de los primeros cronistas de sociedad de España.

Es una época fácil y amable, alegre y sin preocupaciones graves, aunque ellos, naturalmente, pensaban que algunas eran gravísimas, esta que Valdeiglesias nos brinda ahora desde los días de la Restauración hasta las horas tristes en que muere en el Pardo S. M. el Rey Alfonso XII.

Si todo el libro guarda notable interés para el historiador presente y futuro, en aquello que se refiere a lo político, el libro, donde gana un carácter más vivo y vivido, es en lo que trata de la sociedad madrileña de aquel tiempo. Es una guía muy cuidada de lo que era la vida social de la época. Las grandes damas y los grandes caballeros, las artistas, los escritores, los pintores, todos están aquí con sus grandezas o sus pequeñas frivolidades. Un Madrid divertido y jovial es el que se nos va presentando como una cinta cinematográfica a través de las páginas del libro de Valdeiglesias, en el que existen innumerables anécdotas y sucesos poquísimos o nada conocidos.

Un cuidado estilo periodístico campea en toda esta obra, de la que es de desear vengan pronto nuevos tomos para fijar así, por un testigo excepcional, una época de singular importancia en nuestra historia.

Como en todas las ocasiones, pero acaso más que en ninguna, Biblioteca Nueva ha cuidado con esmero singular de la edición y presentación de esta obra, avalorada con grabados realmente deliciosos algunos de ellos.

J. S.

**"DIEGO DE ORDÁS, COMPAÑERO DE CORTÉS**

**Y EXPLORADOR DEL ORINOCO",** por FLORENTINO PÉREZ EMBID. — Ediciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Sevilla, 1950.

Son muchas, incontables bien puede decirse, las horas gloriosas del pasado español. Unas, están nimbadas de heroísmo; otras, de santidad, y todas, de una grandeza que durante largo tiempo fuera escuela de las gentes del mundo. De ese mundo al que un grupo de españoles de la mejor estirpe iba ensanchando los confines, dándole nuevas tierras y nuevos hombres para nuestros muy Católicos Reyes. Y si muchas son, como ya dijimos, las horas de la gloria y la grandeza, gana las mejores aquel quinientos que guarda en su inmensa lejanía la maravilla de un cuadro en que todos los hombres eran héroes. Héroes de las más arriesgadas empresas españolas en el mundo, de aquellos que la dieron poderío y honor, y también de los que en un segundo plano de subordinación —que no de otra cosa— estuvieron junto a los primeros en su misma calidad de actores excepcionales de unos hechos que aromaban de leyendas a la tierra y que se iban incorporando con urgencia a medida que se producían a la «grande e general historia».

Es uno de los grandes capitanes del pasado, de aquel maravilloso siglo XVI, el que ahora se nos hace hombre cercano a nosotros, casi contemporáneo, en las páginas de Florentino Pérez Embid. Así, surge en el libro Diego de Ordás, hombre de aire humilde que, como tantos otros, nos dió gloria por su heroico valor para luego hallar muerte oscura en la mar. Si el libro de Pérez Embid es una perfecta página histórica sobre el descubrimiento de las Bocas del Orinoco y la costa de Paria, es asimismo un relato fabulosamente bello, con aires novelescos cuando así lo pide la acción. Es lección sobre todo, lección impar, la de Diego de Ordás. Enseñanza como la de todos aquellos hombres que fueron sus